

Presentación del libro¹

GESTA HEROICA DE 1973

Adolfo Paúl Latorre

¹ Texto del discurso pronunciado por Adolfo Paúl Latorre durante el acto de presentación de su libro, *Gesta Heroica de 1973*, organizado por el Centro Valparaíso de Debates, que tuvo lugar en el Club de Viña del Mar el día 16 de octubre de 2024. Lo comentó doña Magdalena Merbilháa Romo.

Iniciaré la presentación de mi libro citando tres magníficos pensamientos:

*“Para liquidar a las naciones lo primero que se hace es quitarles la memoria. Se destruyen sus libros, su cultura, su historia. Y luego viene alguien y les escribe otros libros, les da otra cultura y les inventa otra historia. Entonces la nación comienza lentamente a olvidar lo que es y lo que ha sido”.*²

*“Para hacer cumplir las mentiras del presente, es necesario borrar las verdades del pasado”.*³

*“En tiempos de engaño universal, decir la verdad se convierte en un acto revolucionario”.*⁴

Decidí comenzar mi exposición leyendo estos pensamientos sobre la verdad, porque la verdad es uno de los valores más importantes de la convivencia humana y porque es la idea central del libro que estamos presentando.

En efecto, el objetivo de mi obra es el de contribuir al rescate de la verdad histórica y está especialmente dirigida a los jóvenes, que deben conocer la historia.

Ahora bien, luego de este breve preámbulo, entremos en materia.

² Milan KUNDERA. *El libro de la risa y el olvido*.

³ George ORWELL. *1984*.

⁴ George ORWELL. *Rebelión en la granja*.

Con motivo del cincuentenario del pronunciamiento militar fueron realizadas diversas encuestas de opinión pública, en las que una de las preguntas era:

“¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con que en Chile se haya realizado un Golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973?”.

La mayoría de las personas consultadas respondió “**en desacuerdo**”; es decir, en contra de la gesta heroica que salvó a los chilenos de caer bajo el yugo de un régimen totalitario marxista como el implantado en Cuba por Fidel Castro, que era el modelo de Salvador Allende y del gobierno de la Unidad Popular.

Al respecto cabría preguntarnos, con una mano en el corazón:

¿Creemos que habría sido mejor que las FF.AA. y Carabineros se hubieran abstenido de intervenir?

Considerando la situación que se vivía en la época era absolutamente previsible lo que habría ocurrido si los militares no hubiesen actuado.

En sus memorias, William Thayer Arteaga, dice:

«Cuando cayó el gobierno de Allende, Frei me anticipó que asistiría a la misa de acción de gracias que tendría lugar el 18 de septiembre en la Iglesia de la Gratitude Nacional, a la que también concurrirían los expresidentes Gabriel González Videla y Jorge Alessandri. Frei fue porque, según me dijo:

“Sería un carajo y un cobarde si no asistiera. Los militares nos salvaron la vida y de una degollina”.

Creo que fue más o menos frente a la Catedral, en la Plaza de Armas, cuando tomando en consideración lo que conversé con Frei, le pregunté en esos días al cardenal Silva Henríquez: ***“Dígame, Eminencia, ¿no cree usted que si no es por los militares a muchos de nosotros nos habrían asesinado?”.***

Él me respondió:

“No sólo a ustedes, sino que a mi también. A todos nosotros”.

Fueron las mismas palabras de Frei».

Lo dicho por William Thayer coincide con lo manifestado por el ministro de la Corte Suprema Rafael Retamal a Patricio Aylwin, cuando éste le hizo saber su preocupación por las acciones de las Fuerzas Armadas y Carabineros que afectaban la libertad y los derechos de las personas:

“Mire, Patricio: los extremistas nos iban a matar a todos. Ante esta realidad, dejemos que los militares hagan la parte sucia, después llegará la hora del derecho”.

El destacado diputado comunista **Luis Guastavino**, en una entrevista publicada en agosto del año 2003, en relación con el pronunciamiento militar, dijo:

“El 11 de septiembre es una fecha precisa, donde ocurrió lo que ocurrió.

No se puede resolver un correcto análisis de eso si no se piensa en el 10 de septiembre, en el 9 de septiembre, en el 6 de agosto, en el 6 de julio. Si se mide todo desde el 11 de septiembre del 73, se imposibilita el análisis responsable de quién dio, verdaderamente, el golpe.

Nosotros los chilenos dimos el golpe. Yo me siento profundamente responsable del golpe. Y espero que mi reflexión contribuya a juntar a la sociedad hoy día, dentro de un respeto que en esa época no existió.

Lo que quiero decir es que llegamos a donde llegamos por la aplicación de nuestra ideología. Yo hacía discursos que levantaban a la gente contra el sistema establecido.

La utopía era deslumbrante. Enceguecía. Científicos, intelectuales, gente sumamente preparada en todo el mundo cayó seducida por esa utopía preciosa. Los desarrapados, los miserables van a cambiar de vida. Sentirse uno protagonista de la posibilidad de que llegara una primavera humana distinta, justa, superior, eso obnubiló y produjo lo que produjo. Pero esa teoría fracasó estrepitosamente.

Y no por hermosísima puede dejarme contento no pensar en cómo fue posible que yo proclamara el término de una clase por otra. **No concibo ahora que eso me haya ocurrido.**

Y lo que se postulaba en la Unidad Popular, aunque fuera con vino tinto y empanadas, como decíamos para darle una peculiaridad distinta, **era un socialismo donde iba a haber una educación, una televisión, un diario, una filosofía, partido único, todo lo que ocurría en el socialismo real.** Y en eso caímos muchos. Yo caí ¡40 años de mi vida!”.

En cuanto a la mentira mil veces repetida en el sentido de que fueron los militares los que “**quebraron la democracia**”, en circunstancias que el 11 de septiembre ella ya había fallecido y que los militares solo le dieron sepultura, citaré al conocido escritor y diplomático Roberto Ampuero, quien dijo:

«Viví conscientemente los años previos al “Once”, que comenzaron a fines de los sesenta con el MIR y el partido socialista, la tienda del presidente Allende, **abrazando la vía armada para instaurar el socialismo:** hice durante la Unidad Popular filas interminables ante almacenes vacíos y la Junta de Abastecimiento y Control de Precios (JAP) de mi barrio —las que racionaban los alimentos por grupo familiar—, participé en refriegas callejeras, las que sacudían al país, y marché coreando “***Paredón, paredón para el momio cabrón***”, y también “***No a la guerra civil***”.

Y me tocó ver desde un techo distante, cómo los *Hawker Hunter* lanzaban misiles a La Moneda, y tres meses después salí de Chile rumbo a Europa del este porque, con veinte años, **era un ingenuo —aunque no inocuo— joven comunista.** Atrás quedaba un país destruido, donde los políticos habían ultimado la democracia al ser incapaces de lograr consensos, y las fuerzas armadas la sepultaban».

Ahora bien, dado que el objetivo de la obra que estamos presentando es contribuir al rescate de la verdad histórica **y a fin de dar una idea acerca de la desastrosa situación** política, económica y social que se vivía en nuestra patria en el año 1973, a continuación leeré algunas de las tantas citas incluidas en el libro que me han parecido más desconocidas.

En primer lugar, sobre la situación que se vivía en la época previa al pronunciamiento militar, el historiador Mario Góngora dijo:

“La perspectiva general de esos años, sobre todo la del último, 1972-1973, es la de una guerra civil todavía no armada, pero catastrófica, análoga a los últimos meses de la República Española, antes de julio de 1936”.

Refiriéndose a las Fuerzas Armadas, el senador demócrata cristiano Andrés Zaldívar, expresidente del Senado y candidato presidencial de su partido, declaró a la revista *Qué Pasa* del 23 de agosto de 1973:

*“Creo que son las grandes reservas morales de nuestro país y **pueden ser ellas quienes en un momento dado estén llamadas a solucionar las cosas aquí.** En eso no hay que tener tapujos y lo demás es ser un hipócrita”.*

Por otra parte, el senador Francisco Bulnes Sanfuentes declaró:

*“Frei y yo consideramos el 20 de agosto de 1973, en una larga conversación, que **Chile no tenía otra solución que la militar.** El análisis que hicimos en esa ocasión nos llevó a la conclusión de que aún en el caso de que Allende renunciara, el sustituto no podría gobernar a la nación dado el estado casi caótico imperante”.*

Sobre la situación económica, bastaría citar el dramático anuncio de Allende el 7 de septiembre de 1973 cuando dijo:

*“**No tenemos el más mínimo stock de harina.** A lo sumo para tres o cuatro días más”.*

Asimismo, cabría recordar que cuando Allende formó su último gabinete cívico-militar en agosto de 1973, en el que incorporó a los tres comandantes en jefe de las FF.AA. y al General Director de Carabineros, le ofreció el ministerio de Hacienda al prestigioso economista Felipe Herrera Lane, quien no aceptó conducir las finanzas porque: *“ya no existe médico ni medicina para curar a Chile de su terrible mal”.*

Bernardino Bravo Lira, galardonado con el premio nacional de historia, escribió:
“*Hubo una prolongada intervención militar en la conducción política del país, originada por el hundimiento de la democracia que había habido en Chile hasta 1973*”;
“*Los hombres de armas se hicieron cargo del poder, porque no había otro remedio, como respuesta ante un fracaso de los políticos civiles que puso en peligro intereses vitales de la patria*”.

Según el historiador Gonzalo Vial:

“*Las Fuerzas Armadas, sin correr grave riesgo de dividirse —dando paso a la guerra civil— no podían, el 11 de septiembre de 1973, esperar un minuto más para tomar el poder*”.

Y el historiador Gonzalo Rojas Sánchez nos recuerda que en 1973, “*ante la amenaza de vida o muerte que se cernía sobre Chile, cuando el país estuvo a punto de ser consumido por la guerra civil, ante una realidad insostenible de ilegitimidad y para la cual no había ninguna otra solución, las FF.AA. reaccionaron con la doctrina que venía al caso: el derecho de rebelión. Y eso vale en 1973, en el 2003 y en el 2078*”.

Dada la situación que hemos descrito con algunas breves pinceladas, la ciudadanía demandó la intervención de las Fuerzas Armadas.

Los hombres de armas no hicieron más que recoger el poder ante el fracaso de los civiles. Y fueron llamadas porque “ellas —dígallo o no la Constitución— **son las garantes, en última instancia, del orden institucional de la República**; y porque eran las únicas instituciones capaces de restablecer el orden, la democracia y la economía que habían sido destruidas por el gobierno de la Unidad Popular; tarea que llevaron a cabo con pleno éxito, entregando a las nuevas autoridades civiles en 1990 “*un país en pleno auge, cuyo estado floreciente nadie discutía*”.

El hecho cierto es que las FF.AA. y Carabineros **lograron evitar una guerra civil y rescatar a la nación de las garras del comunismo** con una escasa pérdida de vidas humanas, considerando el contexto histórico que se vivía y lo ocurrido en otros países que, como España, vivieron experiencias similares.

La intervención militar **fue necesaria e inevitable** y fue apoyada por la gran mayoría de los chilenos, que en ciudades y poblaciones enarbolaron banderas chilenas.

Todos los militares que sirvieron el 11 de septiembre de 1973 sabían **“que el destino de Chile estaba en sus manos y en las de nadie más”**.

Claro que, pasado el peligro y la gravedad de la presencia en el territorio de más de diez mil efectivos irregulares armados, **nada había que agradecer a los militares**; se comenzó a criticar la severidad de la represión y de la labor antisubversiva y éstos pasaron a ser **“la dictadura”**.

Conjurado el peligro, nada más fácil que lanzar al basurero de la historia a quienes, en su momento, arriesgaron su vida para salvar al país.

Las Fuerzas Armadas y Carabineros fueron las instituciones de la patria que, **con la Gesta Heroica del 11 de septiembre de 1973**, evitaron que Chile se convirtiese en una tiranía comunista y que, con la colaboración de destacados profesionales civiles, dictaron una novedosa y acertada legislación y redactaron la Constitución Política de la República de Chile de 1980, **con lo que sentaron las bases de la modernización del país**, logrando un sostenido crecimiento económico y progreso social.

Lamentablemente, **por tan abnegados, meritorios y patrióticos servicios**, los miembros de dichas instituciones están recibiendo **“el pago de Chile”** y siendo víctimas de una inicua, infame, encarnizada, ilegal, inconstitucional, inmisericorde, cruel e inhumana **persecución política en sede judicial prevaricadora**.

Las sentencias que condenan a militares y carabineros llegan a extremos tan aberrantes y repugnantes que solo pueden calificarse como “**canalladas cometidas por jueces abyectos**”; como la dictada recientemente por un ministro en visita extraordinaria que, al no poder acreditar la culpa o la participación del imputado en el hecho punible, lo condenó porque:

“no importa la función que cumpliera, en este caso en el Regimiento Tucapel, el acusado era partidario de una dictadura militar, de un régimen donde se detenía, apremiaba y ejecutaba a las personas, luego entonces corresponde imputarle penalmente su responsabilidad”.

Es decir, para dicho Ministro no importa si el acusado participó o no en el delito; **para condenarlo bastaba el hecho de que era militar.**

Si bien no es posible ni conveniente olvidar el pasado, **debemos privilegiar el futuro.** Cincuenta y un años es un tiempo más que suficiente para comprender lo realmente ocurrido y **para desterrar odios derivados de una tragedia** provocada por los mismos sectores políticos de izquierda que persiguen a los militares y carabineros.

Deberíamos aprender la lección que nos diera el almirante Jorge Montt Álvarez quien, como presidente de la República y **con gran prudencia política,** dictó cuatro leyes de amnistía al término de la dramática y sangrienta Guerra Civil de 1891; **una vía de reconciliación política con la que dicha guerra fue clausurada jurídicamente.**

Lamentablemente los gobernantes civiles que han regido los destinos de nuestra nación a contar del 11 de marzo de 1990, **especialmente los presidentes Aylwin, Bachelet y Piñera,** en lugar de propender a una reconciliación y seguir el ejemplo del almirante Montt, le echaron más leña a la hoguera del odio y de la venganza contra los militares y carabineros.

Al respecto cabe una pregunta: **¿Cómo es posible que, habiendo transcurrido más de medio siglo desde la fecha del pronunciamiento militar, aún se mantengan vivos estos odios?**

Pienso que ello se debe a que los chilenos no hemos transitado por los caminos de la verdad: **verdad indispensable para lograr la reconciliación nacional** y que, por motivos diversos, se la calla, se la oculta, se la falsifica o se la tergiversa.

El desconocimiento de la verdad histórica le facilita la labor a quienes pretenden **instaurar un “socialismo real” en Chile**; es decir, un régimen político totalitario al estilo del que existió en la República Democrática Alemana.

El empeño en repetir ingratas experiencias fracasadas es tan incomprensible como incommensurable. Es preocupante ver a jóvenes líderes de federaciones de estudiantes universitarios gritando consignas tales como: **“somos los hijos de Guevara, los hijos de Chávez y Fidel”**.

El Partido Comunista no ha renunciado a su objetivo de alcanzar el poder **“derrocando por la violencia todo el orden social existente”** establecido en su manifiesto del año 1948; objetivo que actualmente persigue combinando las estrategias leninista y gramsciana y “con un pie en la calle y otro en La Moneda”; como lo declaró el expresidente de ese Partido Guillermo Teillier, explicando que **“es un hecho de la causa que estamos en todas las movilizaciones sociales”**.

Para el Partido Comunista y los partidos y movimientos políticos de extrema izquierda que lo acompañan y que actualmente están en el gobierno, **“el proyecto popular que encabezó Salvador Allende es un proyecto inconcluso, pero no derrotado”**.

Salvador Allende, **el personaje que provocó el desastre político, económico y social más grave de la historia de Chile fue**, como ha dicho el destacado filósofo chileno Víctor Farías: **“un personaje político híbrido e irresponsable que no abrió ninguna alameda, un actor que solo supo construir enmarañados laberintos trágicos también para sus propios camaradas y poner a un país respetable al borde del abismo”**.

No podría poner término a esta exposición sin antes leer, de la obra de Hermógenes Pérez de Arce titulada *La Revolución Militar Chilena 1973-1990*, el apartado titulado “El reconocimiento del peor enemigo”; en el que **relata las palabras que escuchó de boca del empresario Andrónico Luksic**, que venía llegando de una visita a Cuba, en un almuerzo ofrecido durante el año 1996 por el almirante Maurice Poisson Eastman a la Redacción de *El Mercurio* en su fundo de La Calera.

Pérez de Arce dice:

«Durante la sobremesa del almuerzo campestre nos refirió que había obtenido una entrevista con Fidel Castro durante su estadía en La Habana. Éste los había convidado a una tardía cena, **en la cual monopolizó la palabra**, cosa que siguió haciendo hasta ya entrada la madrugada.

Entonces, en un momento dado y dirigiéndose a Luksic, se autointerrumpió y le dijo:

“Cuénteme cómo está Chile”.

El aludido se explayó en detalles de la “década dorada” vivida desde 1986 hasta entonces, doblando el producto interno bruto (PIB) en diez años, con estabilidad política y paz social.

Cuando terminó su descripción Fidel le dijo, enérgicamente y apuntándole con el dedo índice:

“Eso se lo deben ustedes a Pinochet”».

Fidel Castro tenía razón aunque, en rigor, **Chile se lo debe a la Gesta Heroica de 1973 y al Gobierno Militar** el que, mediante un largo y doloroso, pero exitoso proceso político, rescató a Chile de sus cenizas, lo llevó a un destacado sitio dentro del concierto de naciones hispanoamericanas y lo dejó ad portas de convertirse en un país desarrollado.

Tal proceso político **fue conducido con visión, sabiduría y decisión** por el Presidente de la República, general Augusto Pinochet Ugarte.

Como ha dicho Sergio Díez Urzúa: “**En las grandes realizaciones del gobierno de las Fuerzas Armadas está siempre presente** la certera visión del futuro del país del general Pinochet, cuya actuación personal fue decisiva en cada una de ellas”; razón por la que podemos decir que **el presidente Pinochet fue un gran estadista**, calidad que pocos chilenos han podido exhibir a lo largo de nuestra historia.

Finalizaré mi exposición leyendo un párrafo del magnífico libro de Gonzalo Ibáñez Santa María titulado ***CAMINO A SEPTIEMBRE. Las razones de un quiebre:***

*“**Todas las aventuras ideológicas en Chile que han puesto en grave riesgo al país, han corrido por cuenta de civiles. Han sido ellos los que, provocando una ruina inminente del país, han obligado a nuestros uniformados a emplearse, como último recurso, para impedir esa ruina.***

*¿Puede el país embarcarse nuevamente en aventuras ideológicas confiado en que, al final, esas Fuerzas Armadas **estarán siempre descontaminadas y prestas para impedir la hecatombe final?**”⁵*

Adolfo Paúl Latorre

Viña del Mar, 16 de octubre de 2024.

⁵ El movimiento militar que se produjo el 11 de septiembre de 1973 se califica en el ámbito de la ciencia política, dentro de la tipología de las intervenciones castrenses, como un “*pronunciamiento militar*”, porque no se trató de una asonada caudillista sino que una intervención realizada por la unanimidad de las Fuerzas Armadas, jerárquicamente organizadas, y con el consentimiento de la gran mayoría de la población.

Las personas contrarias al gobierno militar lo denominan “golpe militar”, lo que no cambia ni los hechos ni su sustancia.